



2007 De cómo Mariem participa en tres festivales muy diferentes que impulsarán su devenir profesional.

El FISAHARA, de cine, en Dajla (Argelia), la más meridional de las wilayas.

HABIBI BEATS, en Colonia (Alemania).

FRIGILIANA 3 CULTURAS, en la Axarquía malagueña (España).

Es la primera vez que asistimos a este festival que se celebra en Dajla, un aliciente añadido, pues desde que estuvimos grabando en el 98 no hemos vuelto. Aparte de las películas y documentales que se proyectan, hay numerosas actividades paralelas, aprovechando la presencia de actores y directores. Al enterarse los del festival que Mariem va a estar por allí, la incluyen en un concierto en las dunas.

Cuando por fin pisamos Dajla, decidimos que, para no estar todo el tiempo soportándonos día y noche los cuatro del documental, Ángel y Jose se instalan en una jaima distinta a la nuestra. Y así lo hacemos. Zazie y yo compartimos habitación de adobe con Carlos Bello, de la Agencia Efe, y con un taxista de Lavapiés, con los que nos entendemos muy bien.

Mariem ha estado en una conferencia de mujeres saharauis en el 27 de Febrero y ha pasado unos días con su familia en Smara. Ahora se aloja en una jaima cercana.

Lo primero que hacemos Zazie y yo es ir en su busca. Como el objetivo es filmar a Mariem en aspectos cotidianos, no pienso separarme de mi cámara en todos estos días. Al entrar nos recibe un chaval muy risueño chupando una piruleta. Regalo de Mariem, seguro. A los dos días volvemos a la jaima y nos encontramos al niño tumbado en el suelo, arropado y cuidado amorosamente por la abuela. La hermanita, menor que él, está muy seria a su lado. Mariem está con ellos y besa al pequeño. «¿Está enfermo?» «¡No! ¡qué va! ayer un señor le hizo la circuncisión»

Al rato aparecen tres niñas de entre 10 a 12 años que le piden a Mariem que les enseñe a cantar alguna de sus canciones. Ella saca su cuaderno en el que apunta los versos que le pasan los poetas, y empieza a escribir «Sbar», mientras la tararea. Sus manos están decoradas con henna, en un estilo demasiado florido para mí gusto, muy alejado de los clásicos saharauis. Y luce joyas y abalorios. Está claro que se ha preparado para las filmaciones. De estos momentos con las jovencitas hay que dejar constancia. Mariem se toma su tarea muy en serio y las alumnas le siguen muy atentas.

Ángel y Jose Israel aprovechan para tomar imágenes de Mariem andando por Dajla y a filmar encuentros como el de Mariem con Susy Alvarado o con Amparo Sánchez. Para la ceremonia de clausura del sábado está programado un concierto con la líder de Amparanoia y ésta le confiesa a Mariem su admiración y le pide que suba con ella al escenario para hacer algo juntas. Sagrario Luna, su mánager, nos muestra la jaima en la que están y quedamos para mañana.

Por las noches descansamos con películas al aire libre, en la gran pantalla que monta el festival y, una vez más, cobijados por infinitas estrellas. Me impacta *El país de los hombres azules* del canario Teodoro Ríos, un documental de 1974 en

la que se ve la muerte de un camello en el matadero. Me divierto con *XV en Zaachila*, la fiesta con la que una familia mexicana celebra los 15 años de su hija. Y me siento orgulloso de *La puerta del Sáhara*. De lo bien que encaja la música que ha preparado Hugo Westerdahl con las fastuosas imágenes de Susy. Mariem, que se ha escuchado cantar varias veces a lo largo de la película, está también muy satisfecha. Otros dos documentales de este *Fisahara*, *Espera Fati!* y *Hacia el mundo con tus ojos*, llevan en sus bandas sonoras música saharauí publicada por Nubenegra.

El viernes va a ser un día muy completo para Mariem. La primera cita es en el Club, donde se oficiará a la clausura. Allí tiene lugar un ensayo para preparar el concierto de las dunas que se celebra esta misma noche. Es un concierto protagonizado por las mujeres saharauíes de la wilaya de Dajla, en el que Mariem participará. Como no podía ser de otro modo, quien lleva las riendas de este grupo de mujeres es Jeirana Embarek, sentada tras una gran cacerola convertida en tebal. Vernos de nuevo, tras los sórdidos días en París, hace que nuestras miradas se crucen de un modo muy particular. Jeirana y Mariem se abrazan emocionadas e intercambian algunas frases. El guitarrista con que cuentan es Hamada Jatari, que participó en la grabación del disco de medej tocando la tidinit. Parece como si en Dajla ya no quedasen guitarristas para un acto de esta relevancia. Estamos un buen rato repasando canciones. La mayoría las reconozco. Una de las mujeres se ha traído una niñita muy pequeña y muy simpática que por lo que puedo deducir va a seguir los caminos de la madre, al menos los musicales.

Ahora toca el ensayo con Amparo. Mariem se concentra y al poco están una junto a la otra, pendientes de quién ataca primero. Amparo lo hace con «Ay Moreno», un bolero a medio tiempo, muy relajado. Mariem toma notas en su cuaderno. Me imagino a las dos en el escenario del Club. Por parte de Mariem, sugiero «Yasar geidu», por su aire marchoso, muy asequible para los músicos españoles. Y, ni corto ni perezoso, el guitarrista de Amparo se pone manos a la obra mientras el percusionista se sienta en un cajón y, tras escuchar un par de frases de Mariem asegura el ritmo con una mano y una escobilla. Amparo nos explica la sensación tan fuerte que le produce oír a Mariem cantando a su lado, tan cerca de su oído, percibiendo todas las vibraciones de su voz.

Abandonamos la gran pantalla por el anfiteatro natural de las dunas. Aunque el concierto es nocturno, para llegar hasta allí se necesita ir en coche, con lo que a media tarde ya estamos preparados para el traslado. Lo primero que me llama la atención es la falta de medios técnicos con que tiene que bregar Iselmu para sonorizar el concierto. La mesa de sonido está inservible. Sólo puede utilizar 3 canales de los 16 que tiene.

Si el auditorio natural es ideal, con la gente sentada o echada en las dunas, el escenario en sí, donde deben situarse y cantar las mujeres es muy pobre. Sin ninguna imaginación. Una fila con cinco mujeres vestidas de negro, las de Dajla, y otras dos a su lado con melfas de colores, Mariem y Um Murgía, todas sentadas en el suelo y con un solo micrófono para el tebal. Delante, a un par de metros el micrófono con su pie para la cantante. Entre ellas y la mesa de sonido, está Hamada Jatari con la guitarra eléctrica, con el inconfundible efecto Feiser envolvente, que termina uniformizando todo, muy de moda entre los músicos saharauis.

Presenta en hasanía Nefey, periodista de la radio de la RASD. Un tipo serio y muy solvente, siempre al pie del cañón. Y traduce al castellano el delegado de Cultura en Dajla, que esta noche luce uniforme militar. Anuncian a Mariem y empieza un «Magat milkitna dulaa» que nada tiene que ver con la versión a la que nos tiene acostumbrados. Hamada la toca en un tono mucho más bajo de como ella la canta y le obliga a adaptarse. Un desastre. Para evitar otro desatino Mariem se marca el mawal de «Id chab» con tanta autoridad que es Hamada quien tiene que seguirla. Entran bien en la canción y ahí lo que falla es el coro de las mujeres que sin micros apenas se nota que están cantando.

Le sigue Um Murgía que canta la canción a la que está ligada de por vida, «El Sáhara no se vende», y otra más. Ahora es el turno de Jeirana que elige un medej, «Wanni brasul». Está radiante y con ganas de bailar, tanto, que en algún momento obliga -no sé cómo lo hace- a que Hamada toque para que ella baile y consigue el minuto de oro de la noche. Un saharauí con vaqueros y darraa se cuele en el escenario y se pone a bailar con ella y entonces las dunas se transforman en algo deslumbrante, hasta que otro saharauí se suma a la fiesta y la desbarata con su torpeza. A Mariem todavía le queda las bazas de «La intifada» y «Sahara neb gija», muy celebradas, y Um Murgía repite, para no ser menos.

Fisahara encarrila la recta final. Mariem nos ha advertido que estamos invitados a comer en casa de Jeirana. Le pregunto si podemos llevar a Carlos, el periodista, y me dice que claro.

La casa es muy humilde, todo muy sencillo. Sin embargo la comida es espléndida. Nunca he comido una carne de camello tan buena. Camello fresco, seguro, porque la carne que secan al sol para ir consumiendo poco a poco, lleva siempre granitos de arena, arrastrados por el viento en el proceso de secado.

En cuanto hemos terminado, una mujer se pone a preparar el té, Jeirana se coloca en el fondo de la habitación con su tebal metálico, su hermano Mohamed se sienta a su lado, en la esquina. De pronto, a la llamada del tambor, el flanco izquierdo se llena de jovencitas con sus hijos, la familia al completo de Jeirana.

Alguna cara me suena. ¡Cómo ha crecido esta niña! ¡ya es una mujer! Han pasado 9 años desde el 98.

Jeirana arranca la sesión. La familia al completo responde en los coros, es la encarnación del medej en su variante más festiva. En eso aparece Mahfud, que ha venido desde El Aaiún, y todos se ponen a corear «La Yeddah» (Sin secreto), esperando relajados que el maestro entre de lleno en el tema.

Por primera vez en mi vida asisto a algo así, y son ya diez años los que llevo con los saharauis. El canto circular va envolviéndolo todo. ¡Sólo faltan los derviches giróvagos para completar la imagen! Una especie de gran lío sonoro del que surgen las voces que lo lideran, dándole un nuevo giro y alargándolo en una especie de éxtasis colectivo. Pero por encima, lo que sobrevuela en el ambiente es una ola de alegría desbordada, la felicidad en estado puro. Un gozo en el que se funde lo espiritual con lo terrenal.

Ésta es la escuela del medej, donde los mayores transmiten por ósmosis toda su sabiduría a sus descendientes.

Y Mariem, que se había sentado junto a Jeirana, delante de Mohamed, y que se hizo a un lado para dejarle sitio a Mahfud, se ha pasado toda «La Yeddah» haciendo unas palmas sobre Mahfud, volcando todo su cuerpo hacia él en cada palmada como queriéndolo elevar. Simplemente, devoción. La paz con Jeirana está sellada.

La ceremonia de clausura resulta especialmente emotiva. El escenario está abarrotado de actores, directores, productores, más los organizadores del festival. Se va a proclamar la película ganadora del «Camello Blanco», el trofeo más preciado del *Fisahara*, que, por cierto, aguarda tranquilo junto a la puerta de esta gran sala que es el Club.

Amparo ofrece su concierto con mucho éxito. El público premia no sólo sus canciones sino el compromiso que, desde hace años, ella mantiene con el pueblo saharauí. Cuando Mariem sube y las dos cantantes se abrazan, el revuelo arrecia. Amparo encara el «Ay Moreno» y cuando Mariem interviene contestando, los saharauis lo celebran de tal modo que me entran celos por no saber hasanía. El colofón con «Yasar Geidu» y Amparo y sus músicos acompañando a Mariem entra de lleno en la épica. ¿Quién da más?

El domingo, mientras nos preparamos para el regreso, estamos como recogidos, tratando de asimilar lo que hemos vivido en las últimas horas. Mariem nos saca de nuestro ensimismamiento. «¡Yalla, yalla! Que el presidente quiere recibir, antes de que nos vayamos, a todo el equipo de Nubenegra y nos ha mandado un coche para llevarnos a Rabuni.» En el camino, en pleno desierto, el conductor para para echarle agua al depósito del coche, que pierde un poco.

Nos bajamos para estirar las piernas y allí, en medio de la nada, Mariem recoge un *babisher*, un pajarillo del Sáhara. Nos lo muestra en sus mano y lo besa. El animal le picotea el dedo que está a su alcance. Mariem lo suelta con delicadeza y todos nos volvemos al interior del vehículo, tras dar unos cuantos saltos de alegría.

La recepción de Abdelaziz es un reconocimiento explícito al trabajo que desarrolla Mariem con el apoyo de Nubenegra. Mariem nos sorprende una vez más, levantándose de su asiento frente al presidente y, en pie, le suelta un discurso que nos deja atónitos. Es como si le estuviera regañando. Seguro que no. No me extrañaría que quisiera dejarle claras algunas cosas sobre pasaportes y visados de los músicos saharauis. La cordialidad domina la reunión. Sólo desentonaba la forma en que se ha expresado. Cuando salimos de Presidencia ninguno de nosotros le pregunta a Mariem sobre el alcance de sus palabras.

HABIBI BEATS, EN COLONIA

No hace mucho, Manuel hablando con Seydu le comentó el problema que Mariem arrastraba con los guitarristas saharauis: Boika y Feku tienen trabajo fijo en España y solo pueden tocar con ella los fines de semana, Saleh es el único totalmente disponible. A Seydu le ocurre igual, conoce bien problema, por eso también lleva músicos españoles en su grupo. Terminó recomendándole ponerse en contacto con el guitarrista Josemi Sánchez, que estuvo un tiempo tocando para él.

Tras el encuentro de Mariem con Josemi en la oficina de Nubenegra y una vez escuchado el disco *Deseos*, decidieron probar suerte. Lo hicieron en mayo pasado en varios conciertos. Josemi, que se ha acoplado muy bien a la voz de Mariem, ha propuesto realzar la percusión y los graves para apoyar el juego de tambor de Vadiya. Así es como el bajista Kepa Osés se une al grupo a finales de mayo.

La invitación dirigida a Mariem Hassan para tomar parte en el *Summer Stage Festival*, el *Habibi Beats*, de Colonia causa indignación en el consulado marroquí. Surgen insinuaciones de que la presencia de los marroquíes Gnawa Crossroads podría verse comprometida. La *Funkhaus Europa* reacciona con actitud soberana e introduce cambios en el programa. El concierto de Mariem Hassan se adelanta. Los Gnawa Crossroads actuarán más tarde. Mariem y Vadiya se alegran de participar en el festival porque su ídolo, el egipcio Hakim, está también en cartel. El conflicto se ha ocultado a los músicos.

En el escenario al aire libre en el parque de Tanzbrunnen, el bajo de Kepa, la guitarra eléctrica de Josemi, los riffs de guitarra de Saleh y el tebal y coros de Vadiya arropan hasta la perfección el canto de Mariem revestido novedosamente de funky y blues.

Al día siguiente, desde el Stadtgarten, se emite en directo la Sonntags Matinée de la WDR, el programa de Bianca Krause y Francis Gay. Están invitados los grupos del festival Madioko + Rafika, Mariem Hassan y Speed Caravan. Cuando nos encontramos en el Stadtgarten, acaba de finalizar la sesión con Speed Caravan. En el momento en que Francis ve a Mariem, con un «¡Stop!» se dirige a Mehdi Haddab que está desenchufando el cable del amplificador y sin previo aviso anima a ambos a que interpreten algo juntos.

Tras intercambiar unas pocas palabras con el argelino Mehdi Haddab, fundador de Speed Caravan, Mariem entona un mawal. A su canto libre Mehdi replica con su singular laúd eléctrico desgranando fabulosos fraseos muy ornamentados. ¡Genial y sorprendente!

Acto seguido intervienen los tres saharauis, Mariem, Vadiya y Saleh, que tocan «El Magil» y «Yasar Geidu». Nos quedamos a la actuación de Madioko + Rafika con la que concluye la matinée.

Francis Gay sigue sin darnos descanso: le gustaría presenciar un «menage à trois» musical. Rafika propone «Ellelli Lua», un tema que entonaban los pastores en Argelia, y el público vuelve a ser testigo de la habilidad cómplice de todos los músicos. *Funkhaus Europa* lo registra todo y así incrementa los tesoros de su archivo.

M 3 CULTURAS EN LA AXARQUÍA

Frigiliana es un precioso pueblo andaluz de la comarca de la Axarquía, en el oriente malagueño. Allí se celebra en agosto la segunda edición del festival *Frigiliana 3 Culturas*, en memoria de las que han convivido desde siglos en su territorio.

Los organizadores quieren que el primer concierto sea el de Mariem Hassan y que, en una jaima que se va a levantar, los saharauis desarrollen actividades propias de su cultura beduina, durante el resto del festival. Tras comentarlo con Mariem, les envió un programa detallado de cuanto allí podemos realizar.

Javier Paxariño, director artístico del festival, muy amigo de las culturas tradicionales, insiste en que Mariem incluya la tidinit en su concierto. Quiere que el público asistente conozca el instrumento clave de la música saharauí. Esto complica extremadamente la actuación ya que, desde que publicó *Deseos*, su propuesta escénica es mucho más moderna y dinámica. Debo encontrar a Mohamed Salec.

Mariem, en su afán de colaborar a la difusión de la identidad saharauí, localiza a todos aquellos que andan por la península y están dispuestos a pasar cinco días mostrando su ADN cultural. Teniendo en cuenta los aspectos que consideramos imprescindibles presentar, entre ella y yo configuramos el mejor grupo posible.

La asociación malagueña de Amigos del Pueblo Saharaui está encantada con la buena nueva y se ofrecen a ayudar en lo que fuera menester. En verano, varios miles de niños saharauis pasan dos o tres meses con familias españolas para paliar en lo posible las duras condiciones de vida que llevan en los campamentos de refugiados. Seguro que aquellas familias malagueñas que tengan en acogida algún niño saharauí intentarán acercarse a Frigiliana.

El miércoles 22 de agosto va a ser un día largo. La alegría por el reencuentro no nos la quita nadie. Lo que en principio iba a ser una fiesta, montar la jaima, se convierte en un quebradero de cabeza. El sitio elegido es la plaza de La Cañada del Ingenio, que está totalmente embaldosada. La jaima es casi de juguete y a los del pueblo se les ha ocurrido traernos un montón de balas de paja para conformar una especie de asientos corridos que, en algún momento, aquello se parece más a un corral que a una estancia beduina. Saleh y Echerif nos sacan del apuro. Están curtidos en mil batallas y a base de bloques de hormigón donde sujetar los cabos que mantienen firme la lona de la cubierta, de jarapas con las que cubrir la paja y moqueta industrial para el suelo, dejan la jaima lista. ¡Ah! y un auténtico lujo, un docena de pufs, repartidos estratégicamente y una mesita de mimbre. En lo que no habíamos caído es que la plaza está al pie de la ladera del monte y cuando sopla el aire se forma una corriente que hace levitar la lona de la jaima. Espero que no sople con fuerza, porque podemos salir todos volando.

El concierto, como no podía ser de otro modo, no tiene nada que ver con los que nos tiene acostumbrada Mariem. No hay forma de sonorizar bien la tidinit. El repertorio va oscilando entre los mawales y las canciones del medej, es decir lo tradicional, defendido por Mohamed Salec con su tidinit y Mariem desgañitándose para llenar con su voz el espacio sonoro, y lo moderno, con Saleh a la guitarra eléctrica y Kepa al bajo, en las que Mohamed Salec permanece inactivo en su rincón.

El jueves Kepa vuelve para Madrid y nos preparamos para tomar posesión oficial de la jaima. En realidad tendría que decir de la «Haima» que es cómo figura escrita en todas las comunicaciones del festival. Tenemos una pantalla de plasma bastante grande donde vamos a pasar cada día una película documental referida al Sáhara. Hoy toca *La Puerta del Sáhara*, de Susy Alvarado. Las cuatro que hemos elegido se proyectaron en la edición del *Fisahara* de este año. Hay dos visionados al día a las 12 y a las 6 de la tarde.

Tenemos un gran cajón lleno de arena para mostrar los juegos de arena saharauis: *dzamet*, la variante saharauí de nuestras damas; *dmerat*, similar a las tres en raya; *um dyar*, para el que cuento con un tablero de madera que me regalaron en los campamentos y el *sigh* que se juega lanzando unas varillas y según caen se

mueven las fichas. Este último me resulta muy complicado, y es que yo soy muy poco dado al juego porque siempre pierdo.

Las fichas son palitos contra *baar*, cagarrutas de camello del tamaño de aceitunas, como en Dajla con los viejitos. Aquí nos conformamos con piedrecitas.

Por la tarde, tras la película, organizamos una sesión de medej. Explicamos que en el Sáhara suele hacerse en la noche del jueves al viernes, es decir en la víspera del día sagrado musulmán. Los músicos con la tidinit y las dos guitarras eléctricas se sitúan junto a la pantalla, donde está la mesa del sonido. Las cuatro mujeres a un lado, de cara a la plaza, para que se pueda contemplar el espectáculo de pie, desde fuera de la jaima. Se sientan en la bancada de paja y apoyan los tebales sobre los pufs. La sesión funciona muy bien. Yo sólo echo en falta a los niños y jovencitas de la casa de Jeirana. Con ellos, el ambiente hubiera sido total.

El País de los Hombres Azules es el documental elegido para el viernes. Eche-rif, el guitarrista que conocimos en Dajla acompañando al viejo poeta y que luego participó en el taller de Sfinks, me cuenta cómo se gana ahora la vida. Está casado con una española y vive en Sevilla. Es el primer emprendedor saharauí que conozco. Ha montado «Sahara Express», un servicio de mensajería entre España y los campamentos. Va en un todo terreno y cruza el Mediterráneo en barco, desde Alicante a Orán. Como hay mucha picardía, él garantiza la entrega con una foto recogiendo el paquete y otra entregándolo. Me asegura que le va bien.

Por la tarde toca sesión de poesía con Ebnu, poeta de la *Generación de la Amistad*, grupo de poetas saharauís que escriben en castellano. Nació en el Sáhara cuando era provincia española. Se licenció en Lengua Española y Literatura en Cuba. Nada más empezar nos sorprende recitando una poesía dedicada a Mariem:

«Canta, Mariem, canta...»

Mariem, emocionada, le contesta con el mawal de «Ergewa».

El poeta y la cantante acaban de brindarnos el momento de oro de Frigiliana 3 Culturas 2007. Inolvidable.

El sábado le toca el turno al documental de Astrid Oster, *Hacia el mundo con tus ojos*.

Por la tarde, fiesta con los bailes de Vadiya y Fatma Ghalia. Antes de empezar el espectáculo yo le gasto una pequeña broma a Vadiya colando en la pantalla, tras el pase de la película, una grabación, obsequio de Christoph Borkowsky, de un concierto de El Uali en Berlín en el año 84, supongo que organizado por él.

En ella aparece bailando muy moderna. Vadiya, preciosa, delgadita, hecha una mujercita de 16 años. Al verla llorar desconsoladamente mientras dura el baile, secándose las lágrimas con la melfa, me pregunto, si en vez de una broma no habrá

sido un golpe bajo. Sea lo que sea el público aplaude y los saharauis la felicitan.

El domingo, ya pensando en la recogida, cerramos la serie de documentales con *¡Espera Fati!*, de Ana Rodríguez. Antes de partir nos pasamos por la exposición «Sáhara Occidental, soñando con el reencuentro», que ASPA (Asociación Andaluza por la Solidaridad y la Paz) ha montado en la Casa del Apero, edificio ligado a los Condes de Frigiliana. Una serie de paneles y fotografías reflejan la historia y cultura del pueblo saharauí, mostrando la dura realidad a la que se encuentra en el exilio.

CUÉNTAME QUÉ PASÓ

Noviembre, para los saharauis, es un mes ligado al abandono de España y la invasión marroquí. Este año, el día 1, la serie de TVE «Cuéntame que pasó», rememora aquellos funestos días. En los créditos finales del capítulo 147, dirigido por el colombiano Sergio Cabrera, la voz de Mariem Hassan deja muy claro que «El Sáhara es un tesoro».



[Consigue tu libro](#)



[Nubenegra en Youtube](#)